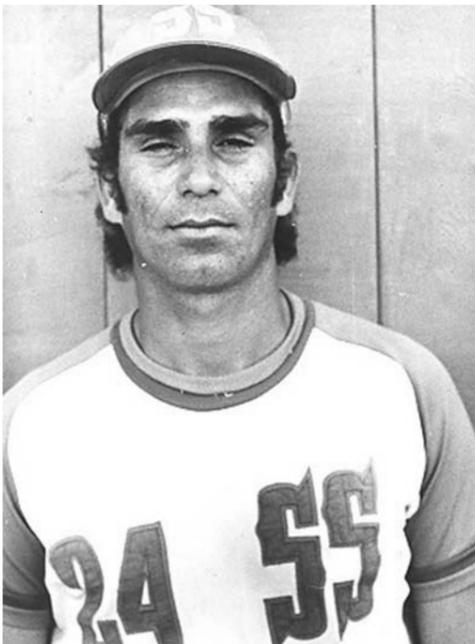


Sigo con la pelota en la sangre

Escambray cumple una deuda editorial al entrevistar a Tony Simó Ceballos, uno de los Gallos campeones del año 1979



Simó ganó 10 partidos con los Gallos en aquella campaña memorable.



A pesar de los años, la pasión por la pelota sigue intacta. /Foto: Vicente Brito

Elsa Ramos Ramírez

Este es un añejo encargo editorial que cumplo con gusto. A Tony Simó Ceballos lo busqué más de una vez a orillas del mar, allá por Tunas de Zaza, donde se le suele ver pescando, su hobby desde que era pequeño. También interpuso recurso de persecución a través del Inder, sus amigos...

¿Las razones? Suculentas. Él fue uno de los artífices del único título de los Gallos en Series Nacionales, hace exactamente 40 años, cuando ganó, al igual que Roberto "El Caña" Ramos, 10 partidos en aquella campaña memorable.

Mas ninguno de los recados parecía llegarle: "Te busca Escambray para entrevistarte". Mas la historia me llevó a él hace poco, a propósito de un encuentro entre veteranos del béisbol de Sancti Spíritus y un equipo de peloteros aficionados de Estados Unidos. Y entendí, en parte, sus reservas para hablar, aunque confieso que el encuentro fluyó de modo diáfano y placentero.

Pero lo primero es escarbar en aquella suerte de talismán que emergió en 1979, luego de unos pocos años en el béisbol. "Empecé en el año 68 en La Habana cuando estaba en el Servicio Militar, era muy joven y era medio aloca'o, después que me dieron la baja, me incorporé a jugar en Sancti Spíritus que cuando aquello no era provincia; integré dos veces el equipo Azucareros y en una oportunidad el de Las Villas, luego vino la División Político-Administrativa y jugué unos años más".

Y cuenta las enseñanzas de Pedrito Pérez, el artífice de su carrera. "Para mí era y sigue siendo el mejor entrenador que tiene Cuba, domina lo teórico y lo práctico. Corríamos mucho y hacíamos trabajo de piernas en las gradas, él me enseñó todo cuanto aprendí y, sobre todo, a mejorar el control porque cuando aquello yo tiraba duro, pero era muy descontrolado, desde que me vieron me llevaron a los entrenamientos para Santa Clara y me ganó el equipo".

Lo recuerda y le brillan los ojos perdidos en la distancia. Se enorgullece de haber compartido con grandes estrellas como Osvaldo Oliva, Antonio Muñoz, Owen Blandino, Lázaro Pérez, Emilio Madrazo, Alberto Martínez... Mucho más en su área, como Aquino Abreu, Rolando Macías, Leonel García, Aniceto Montes de Oca, José Ramón Sastre...

"Ahí casi todo el mundo era bueno. Se

quedaban fuera de los equipos peloteros que hoy fueran regulares, era duro hacer equipo, y después era hasta difícil lanzar uno o dos innings".

Rememora las difíciles condiciones en que compartía el box. "Esos viajes a Tunas de Zaza estaban acabando con mi vida, no tenía dónde dormir, solo cobraba 46 pesos en la quincena y eso no alcanzaba para nada, vivía allá y nunca se me dio la oportunidad de que viniera para acá, pasaba mucho trabajo.

"Eran noches de desvelo, a veces venía de Santa Clara y tenía que quedarme en la terminal de ferrocarriles durmiendo porque no tenía dónde estar cuando venía de Tunas de Zaza para acá para Sancti Spíritus; me levantaba a las tres de la mañana para llegar temprano a los juegos, o sea, que la cabeza mía no estaba para la pelota. Jugué varios años porque me gustaba y le tengo amor".

Quizás fue ese amor y todo el interés que le puso lo que lo llevó a lanzar su mejor serie de todas, la XVIII: "Cándido Andrade (mánager ganador) me entrenó y me llamó ese año; él y Catalino Ramos me dijeron: 'Nos hace falta una ayuda'".

Y Tony vino con todo. Diez ganados y 1.67 PCL atestiguan el tamaño de su aporte, mucho más grande si se tiene en cuenta la concentración de calidad de los bateadores y que la mitad de los 51 juegos jugados fueron en el "Victoria de Girón", de Sancti Spíritus, conocido como el paraíso de los jonrones.

"Fue lo más grande que me pasó en la

vida. El año anterior habíamos quedado en el 14. Caña Ramos era y es mi amigo, pero estábamos discutiendo a ver quién ganaba más, teníamos una emulación entre los dos. Al final de la serie cuando fuimos a Pinar del Río, que estaba pegado a nosotros igual que Villa Clara, él tenía nueve ganados, perdió un martes y le dije: te jodiste, porque me fui arriba, y ganó el décimo ahí, pero él me dijo: 'Yo te cojo en Guantánamo y aunque tú puedes pitchear allá no lo vas a hacer porque vamos a quedar campeones conmigo ya', y así fue. Quedamos empatados con 10 triunfos de los 39 del equipo; claro, antes se lanzaba cada tres o cuatro días y al final de la serie era libre el pitcheo".

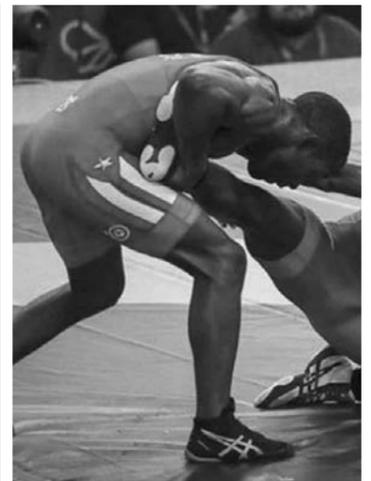
Otros secretos de la hazaña se los recuerda, a su lado, su amigo de staff y de vida. "Ese año puso mayor interés —enfatisa Caña Ramos— y tuvo más oportunidades. Era de los tres primeros abridores y tiraba 93-94 millas, durísimo, si lo comparamos con lo que se tira hoy, pero cuando aquello no había pistola, creo que nunca se convenció de que tenía condiciones para más, hasta para un equipo Cuba, Pedrito Pérez se lo dijo".

Influyeron otros pesares en quien solo jugó seis Series Nacionales, ganó 24 juegos y perdió 33, salvó cinco y lanzó para 3.45 PCL: "Salí con 29 años, sin dolor en el brazo ni nada. Me fui el 14 de febrero de 1980. Tuve mi primer chamaco y vivía solo, tenía que buscar un empleo que me diera más dinero para mantener a mi familia, además de que pasaba mucho trabajo. Me mandaron a buscar a la Selectiva y no fui después de terminar la Serie Nacional".

Y así termina, efímera, su vida deportiva. Luego vendrían otros desmanes que lo marcaron demasiado y que aún hoy cuando los cuenta lo curten tanto como el Sol que lo ha tostado a orillas del mar de Tunas de Zaza o mientras se mueve entre ese poblado y Taguasco, su otra patria chica.

"En ese tiempo muy pocos se acordaban de Tony Simó, incluso nunca me pudieron ayudar para ganar los 400 pesos que creo me tocaban como gloria deportiva y por haber sido campeón, aún espero la respuesta que me prometieron los directivos del Inder. Eso duele porque uno no tiene que mendigar lo que le pertenece".

Eso sí, nada ha logrado que mengüe ese amor por la pelota. Por eso, sigue a los Gallos y sufre con ellos. Por eso agradece al menos este reencuentro entre amigos que le revuelve los malos y buenos momentos. "Cuando me llamaron me extrañó porque dije: ¿y eso que me buscaron?, pero ahora que pude abrazar a tantos amigos de aquellos tiempos fue muy bueno, aún sigo con la pelota en la sangre", expresa cuando una lágrima quiere asomar en sus ojos.



El evento tendrá lugar del 28 de mayo al 6 de junio en Camagüey.

Luchadores en acción

Sancti Spíritus estará bien representada en el Campeonato Nacional de la primera categoría

Halados por varios miembros de las selecciones y preselecciones nacionales, los luchadores de Sancti Spíritus intervendrán en el Campeonato Nacional de la primera categoría, certamen que acogerá del 28 de mayo al 6 de junio la provincia de Camagüey.

La figura más prominente es el campeón mundial Sub-23 del 2017 y titular centroamericano de Barranquilla Reineris Andreu, quien defenderá los colores de los 57 kilogramos del estilo greco y, de paso, incrementará su preparación de cara a los Panamericanos de Lima para los que ya tiene el boleto.

Otros renombrados por el Yayo que estarán en tierra agraromontina en el estilo greco son el internacional Javier Duménigo, en los 60; Damián Cristian Solenzal, en los 67, y Reinier Monteagudo, en los 97.

"Sancti Spíritus asistirá con hombres en todas las divisiones, pues se completarán los equipos con muchachos de la categoría juvenil que tienen excelentes condiciones y, de hecho, tuvieron muy buena actuación en todos los eventos realizados este año en el país", comenta Jorge Gerardo Baso, comisionado provincial de la disciplina.

"En el caso de las hembras vamos solo con dos representantes juveniles, pues las dos muchachas que estaban en la preselección nacional pidieron la baja por voluntad propia".

El comisionado añadió que, en la libre, el equipo espirituario se resiente por las ausencias de Cristian Damián Solenzal, de los 65, y Dioger Bastida, de los 97. "Ellos tomarán parte en un torneo internacional preparatorio para el Campeonato Panamericano Juvenil", dijo.

Significó que, tal como ha sucedido en años anteriores, los espirituarios tienen posibilidades de ubicarse entre los primeros puestos por provincias. (E. R. R.)



Tony (de pie, tercero de izquierda a derecha) se consagró con el equipo ganador del campeonato de 1979.